

Resumen ejecutivo

La actual respuesta a la crisis climática global representa una imagen incompleta. Este documento alega que la implementación de una economía circular es un paso esencial para lograr las metas climáticas. Este cambio nos lleva más allá de iniciativas para minimizar las emisiones en nuestro sistema lineal extractivo. Ofrece una respuesta sistemática a la crisis, al reducir las emisiones y aumentar la resiliencia a sus efectos. Los beneficios incluyen cumplir otras metas, como crear ciudades más habitables, distribuir valor de manera más amplia en la economía e incentivar la innovación. Estos atributos hacen de la economía circular un factor potente para alcanzar la prosperidad de cero carbono.

El mundo ha despertado a la crisis climática, cuyos efectos ya empezaron a sentirse. Las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático son producto de nuestra economía extractiva “extraer-producir-desperdiciar”, que se basa en combustibles fósiles y no maneja los recursos a largo plazo. Es necesario un cambio radical para que el mundo retome el camino para lograr cero emisiones hasta el 2050 y cumplir la meta de 1,5 °C establecida en el Acuerdo de París. Incluso si se cumple esta meta, se prevé que los costos a la economía global relacionados con el cambio climático alcancen los US\$ 54 billones hasta el 2100 y se incrementen dramáticamente con cada nuevo aumento de la temperatura.

El incentivo para superar el desafío es incuestionable.

Hasta la fecha, las iniciativas para enfrentar la crisis se han enfocado en la transición hacia la energía renovable, complementada por la eficiencia energética. Aunque cruciales y completamente consecuentes con una economía circular, estas medidas solo abarcan el 55% de las emisiones. El 45% restante proviene de la producción de autos, ropa, alimentos y otros productos que utilizamos diariamente. Esos no pueden ser ignorados. La economía circular puede ayudar a completar la imagen de la reducción de emisiones, al transformar la manera en que producimos y usamos los productos.

Para ejemplificar este potencial, este documento demuestra cómo la aplicación de estrategias de economía circular en solo cinco áreas clave (cemento, aluminio, acero, plástico y alimentos) puede eliminar casi la mitad de las emisiones restantes de la producción de bienes (9300 millones de toneladas de CO₂e en el 2050), lo equivalente a reducir a cero las actuales emisiones de todo el transporte.

En la industria, esta transformación se puede lograr al incrementar sustancialmente las tasas de uso de los activos, como edificios y vehículos, y reciclar los materiales utilizados para fabricarlos. Esto reduce la demanda por acero virgen, aluminio, cemento y plástico, y las emisiones asociadas con su producción. En el sistema alimentario, el uso de prácticas de agricultura regenerativa y la eliminación de residuos junto con toda la cadena de valor sirven para capturar carbono en el suelo y evitar las emisiones relacionadas con alimentos no consumidos y productos derivados no utilizados.

Este documento también revela que la economía circular puede aumentar la resiliencia a los efectos físicos del cambio climático. Por ejemplo, al mantener los materiales en uso, las empresas pueden desvincular la actividad económica del consumo de materia prima vulnerable a riesgos climáticos y, así, desarrollar una mayor flexibilidad. En el sistema alimentario, la agricultura regenerativa mejora la salud del suelo, lo que genera, por ejemplo, una mayor capacidad de absorber y retener agua, y aumenta la resiliencia contra sequías y lluvias intensas. Más investigaciones acerca de la dimensión y naturaleza de las oportunidades en esta área podrían revelar un potencial aún mayor.

Además de abordar las causas y efectos del cambio climático, la economía circular puede ayudar a cumplir los Objetivos del Desarrollo Sostenible de la ONU, el principal entre todos ellos, ODS12 (consumo y producción responsables). Se ha demostrado que el marco de economía circular puede mejorar la calidad del aire, reducir la contaminación del agua y proteger la biodiversidad. Sus principios ofrecen a las empresas una serie de oportunidades de innovación que reducen los costos de materiales, aumentan el uso de activos y responden a las demandas cambiantes del cliente. Juntos, estos atributos forman un caso convincente para ver a la economía circular no solo como una opción a tener en cuenta en la búsqueda por cumplir las metas climáticas, sino como un marco poderoso de soluciones para un futuro próspero.

Lograr la transformación exigirá un esfuerzo conjunto: ninguna organización podrá avanzar por su cuenta. Las instituciones internacionales pueden incluir a la economía circular directamente en la agenda climática y, dada la importancia, promover otras actividades importantes de reducción de emisiones, como la eficiencia energética o reforestación. Gobiernos y ciudades pueden vincular los principios de la economía circular a sus estrategias climáticas. Las empresas pueden escalar las oportunidades que, de manera simultánea, crean valor de nuevas formas y responden al cambio climático. Los inversionistas pueden movilizar capital a las empresas que reducen activamente el riesgo climático en sus carteras.

Está a la vista una imagen completa de una economía próspera y con cero emisiones: la misión ahora es hacerla realidad.